

¿EXISTE TODAVIA APOSTOLADO SEGLAR?

El obispo de Avila, mi buen amigo monseñor Romero de Lema, acaba de hacer una declaración, en carta dirigida a Pablo VI, inusitadamente sincera en el mundo eclesiástico español. En ella dice que estamos «en un momento histórico especialmente difícil y comprometido» dentro de la Iglesia española. Y, dentro de este momento difícil y comprometido, señala especialmente «el riesgo de una acelerada radicalización de posturas», en la cual se están produciendo «enfrentamientos inter-nos tan estériles como peligrosos».

La revista *Vida Nueva* se hace eco de una de las charlas de monseñor Guerra Campos en Televisión Española, que resume en esta sorprendente frase: «Desconfíe usted de sus pastores».

En nuestro país está ocurriendo, a marchas aceleradas en estos dos últimos años, esta radicalización de posturas, y lo sorprendente es que aquellos que antes predicaban la obediencia ciega a nuestros pastores religiosos, ahora nos dicen lo contrario, sin que haya mediado ningún cambio visible en los principios rígidos que guían a los radicales de la derecha eclesiástica.

Este proceso español viene —como nos pasa siempre— después de que en la vecina nación francesa surgieron el famoso abbe de Nantes, que se pretende el único Papa legítimo; el abbe Coache, que predica la desobediencia a los obispos, por creerles incursos en herejía, o el fundador de las Ligas de Nuestra Señora de Fátima, que basa su ataque al Concilio Vaticano II en las revelaciones privadas de la Virgen. En Méjico está también el presbítero Sáez de Arriaga, nuevo cruzado contra las aperturas de Juan XXIII o de la cultura moderna y contemporánea. Lo mismo que hace ya años el padre Feeney, S. J., fue excomulgado en Norteamérica (y, por tanto, tuvo que salir de la Iglesia) por defender literalmente y en forma super-rígida que «fuera de la Iglesia no hay salvación».

Aquí, en España, podríamos sacar a relucir algunas revistas ultracatólicas que han defendido la violencia física contra los eclesiásticos progresistas y que han pasado de la obediencia de cadáver para cualquier dicho del Papa a una actitud conservadoramente contestataria contra Pablo VI.

En medio de este caos que existe en el seno de muchos países católicos, hay quienes hacen alarde de crítica eclesiástica y, sin embargo, quieren ahora que se siga lo que dicen la mayoría de los obispos (que se van haciendo cada vez más progresivos) y se escandalizan de las críticas a esta autoridad progresista de la Iglesia cuando es mayoría y les favorece; y quienes predicaron la obediencia a ultranza quieren ahora que no se obedezca, cuando no les conviene, porque se aprecia una evolución en los pastores de la Iglesia; y, desplazados de este caos, nos encontramos los que a fuerza de sufrir los embates, ayer del clericalismo de derechas y hoy del de izquierdas, queremos vivir la sana independencia y libertad de los «hijos de Dios» del Evangelio.

Nosotros, los independientes y libres, ni queremos desconfiar por sistema ni tampoco confiar por sistema. Pretendemos únicamente lo que el Sínodo general de las diócesis de Alemania, que tuvo lugar en Wurzburg, quería en su reunión de hace unos días: que nadie considerase esa asamblea como «un parlamento de niños». Pero vemos desgraciadamente que eso está todavía lejano en la mayoría de los que tienen una tendencia retrógrada o propugnan la contraria dentro del mundo eclesiástico español.

Si seguimos por este camino de dramatismo infantil en nuestras radicalizaciones es porque estamos cayendo en esas posturas de niño, dividiendo a los hombres entre buenos absolutos y malos absolutos, igual que hacen nuestros hijos cuando ven una película del Oeste en la televisión: los simpáticos, los que están cerca de nosotros, son «los buenos», y los que resultan antipáticos y no están junto a nosotros, son «los malos».

Por este camino llegaremos a lo que escribía el periódico semipornográfico *L'Ora*, que, al lado de una fotografía juvenil erótica, venía la noticia (escandalizándose fuertemente por ella) atribuida a Pablo VI de que «el Papa ha bendecido a los fumadores de hashish», describiendo la audiencia que concedió a los «hippies», con estas melodramáticas y falsas interpretaciones: «Se han fumado diez cigarrillos de hashish durante la

audiencia que Pablo VI concedió a los «hippies»; al final de la misma, el ambiente estaba impregnado del acre olor de la hierba, que produjo al Papa un leve mareo y sus palabras se hicieron más lentas, como si también hubiera fumado, porque, en realidad, respirar el aire impregnado de este humo era como haber fumado un cigarrillo de hashish». (*L'Ora*, número 6, martes 20 de abril de 1971.) Una cosa es tener un criterio para juzgar las palabras que salen de los pastores y otra muy distinta hacer este retrato caricaturesco y falso del bienintencionado hamletiano que es Pablo VI.

El consejo del obispo de Avila pidiendo serenidad me parece excelente en estos momentos del país, siempre que no se entienda esto como un freno a la auténtica y urgente «metanoia» que pedía Jesucristo en el Evangelio, y que es —en mi opinión— lo más parecido a una pacífica revolución cultural.

Lo que es evidentemente cierto es que estamos en una época que se puede definir como «el final de las certezas tranquilas y el comienzo de un tiempo de búsqueda», como acaban de afirmar los 400 dirigentes cristianos del mundo rural francés reunidos en Dourdan. Ya no se puede pretender la falsa seguridad que habíamos vivido en otros tiempos, en los que nuestra neurosis colectiva de ritos semisupersticiosos y de rutinas infantiles de carácter regresivo. Ahora, al acceder a una adultez religiosa, tenemos que pasar necesariamente por estos momentos de vacilación y de inseguridad con el fin de alcanzar la verdadera madurez psicológica en nuestra actitud religiosa, pasando —como decía Rahner, S. J., a principios de 1965— de una fe heredada a una fe convencida, donde ni la costumbre ni el ambiente fuesen los determinantes de la misma, sino la libre y convencida decisión personal.

Naturalmente que, en medio de esta desorientación, es muy difícil que exista hoy un claro y organizado apostolado seglar como lo había hasta 1967 en España.

La única lástima es que si la mayoría de los obispos españoles no hubiesen tenido entonces la corta visión del futuro que tuvieron, el apostolado seglar organizado hubiera tenido un puesto decisivo y muy positivo en el encauzamiento de esta crisis actual. Pero muchos obispos, falsamente asustados ante la renovación de la Acción Católica y de los Movimientos de Apostolado Seglar, se decidieron a cortar totalmente esta línea renovadora, y produjeron dos males irreparables: el hundimiento del apostolado seglar en España y la ausencia de una fuerza católica renovadora que pudiera encauzar la crisis posconciliar.

En aquella época (durante los dos años que siguieron al Concilio), cuando yo tenía algunos de los cargos más importantes en el apostolado seglar español organizado, batallé con insistencia presionante para que se comprendiera lo que iba a ocurrir. Pero nadie, o casi nadie, en las esferas alto-eclesiásticas me hicieron caso. Y así estamos ahora.

En esta última Conferencia Episcopal se ha dado, sin embargo, un avance importante al nombrar como presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar al joven y abierto obispo de Guadix-Baza, mi también buen amigo monseñor Dorado, quien ha empezado por hacer lo que hasta ahora nadie se atrevía; y ha publicado que «la situación de la Acción Católica es hoy de estancamiento y de regresión», ya que en 1966, en la Acción Católica española había, aproximadamente, un millón de asociados y veintidós movimientos especializados, y hoy solamente se puede hablar de menos de cien mil asociados.

Sin duda, el panorama español del apostolado seglar ha dado unos pasos que, en mi sentir, son irreversibles, y por muy buena voluntad que se ponga, será imposible volver a lo que en 1967 se perdió casi totalmente por falta de perspectiva en los obispos.

No obstante, todos tenemos que hacer un esfuerzo por clarificar los caminos hacia el futuro, intentando ver cómo se está estructurando la Iglesia en casi todos los países bajo nuevos módulos de actividad y de reunión para no insistir inútilmente en lo que debemos dar por definitivamente desaparecido. Y a ello dedicaré un artículo próximo.

MIRET MAGDALENA